

**Cuentos & Cuentistas**  
**Silvina Bullrich versus Horacio Quiroga**  
**(Combate a 10 asaltos)**

*Bartolomé Leal, desde Santiago*

En este rincón, el uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937), considerado uno de los cuentistas mayores de nuestro continente. Algunas de sus colecciones más célebres: *Cuentos de amor de locura y de muerte* (1917), *Cuentos de la selva* (1918), *El salvaje* (1920), *Anaconda* (1923), *Los desterrados* (1926), *Más allá* (1935). Es autor de un *Decálogo del perfecto cuentista*. Se suicidó ingiriendo cianuro en un hospital de Buenos Aires, al saber que sufría un cáncer de próstata irreversible.

En este otro rincón, la argentina Silvina Bullrich (1915-1990), novelista best-seller en su país, cuentista prolija aunque menor frente a Bioy Casares y Borges, sus contemporáneos. Destacan sus colecciones *Historias inmorales* (1965), *Historia de un silencio* (1976). Puso sus conceptos sobre el cuento en su *Carta a un joven cuentista*, donde pretende refutar a Quiroga. Se retiró, hasta su fallecimiento, a Punta del Este (Uruguay) para vivir aislada, donde sólo recibía a amigos y familiares.

**Desarrollo del combate**

**Primer asalto.** Quiroga (*Décálogo*): “Cree en un maestro –Poe, Maupassant, Kipling, Chejov– como en Dios mismo”. Bullrich (*Carta*): “Cabe preguntarse hasta qué altura de la vida o de la obra supone Quiroga que debemos aceptar influencias extrañas y cuándo tenemos derecho a sentirnos maestros a nuestra vez, aunque sólo sea maestros de nosotros mismos. Ningún artista puede aceptar este consejo sin rebelarse un poco, pues su mayor ambición es volar con sus propias alas”.

**Segundo asalto.** Quiroga: “Cree que tu arte es una cima inaccesible. No sueñes en domarla. Cuando puedas hacerlo, lo conseguirás sin saberlo tú mismo”. Bullrich: “Nadie escribiría una línea si no pensara que tiene algo que decir distinto (y sin duda superior) de sus maestros. Toda persona con personalidad, se siente singular, cuanto más aquel que tiene vocación creadora”.

**Tercer asalto.** Quiroga: “Resiste cuanto puedas a la imitación, pero imita si el influjo es demasiado fuerte. Más que ninguna otra cosa, el desarrollo de la personalidad es una larga paciencia”. Bullrich: “Temo que este tercer mandamiento contradiga a los demás aunque al mismo tiempo los resume y los justifica”.

**Cuarto asalto.** Quiroga: “Ten fe ciega no en tu capacidad para el triunfo, sino en el ardor con que lo deseas. Ama a tu arte como a tu novia, dándole todo tu corazón”. Bullrich: “¿Es acaso el triunfo lo más importante en una obra literaria? ¿No conocemos fracasos más gloriosos que muchos éxitos y no suele el escritor avergonzarse un poco de la popularidad cuando ésta se convierte (resultado inevitable) en un manoseo de su obra?”.

**Quinto asalto.** Quiroga: “No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas”. Bullrich: “Podríamos decir que los cuentos más perfectos son los que conducen al lector, en medio de una confortable desorientación, hacia el final previsto por el autor. Y he aquí, tal vez, la diferencia fundamental entre la técnica del cuento y la de la novela. El cuento no puede dejar el final librado al azar; por el contrario: depende casi totalmente de él. La novela puede permitirse infinitas libertades...”.

**Sexto asalto.** Quiroga: “Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: ‘Desde el río soplaba el viento frío’, no hay en lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla. Una vez dueño de tus palabras, no te preocupes de observar si son entre sí consonantes o asonantes”. Bullrich: “Quizá sea éste el más caprichoso y el más discutible

de los mandamientos, pues no se tergiversaría mucho la realidad buscada poniendo 'helado' en vez de frío... no olvidemos que el hombre busca por naturaleza el camino más fácil y que es preferible darle reglas rígidas aunque las tergiverse sin cometer pecados mortales, que darle leyes elásticas que son a la larga las culpables de los estilos desgreñados”.

**Séptimo asalto.** Quiroga: “No adjetives sin necesidad. Inútiles serán cuantas colas de color adhieras a un sustantivo débil. Si hallas el que es preciso, él solo tendrá un color incomparable. Pero hay que hallarlo”. Bullrich: “El consejo es sano pero no infalible, hay estilos que descansan en gran parte sobre los adjetivos. El adjetivo imprevisto y contradictorio de Borges; el adjetivo casi siempre más fuerte que el sustantivo de la obra de Mallea, el adjetivo humilde y exacto de Maupassant, y el que ayuda en Poe a la obra del terror. Pues ¿qué quiere decir exactamente la expresión: sin necesidad? La necesidad de adjetivar es privativa de cada escritor; sería como querer reglamentar la necesidad de usar dos adjetivos en vez de uno o hasta de determinar la necesidad de escribir en sí misma”.

**Octavo asalto.** Quiroga: “Toma a tus personajes de la mano y llévalos firmemente hasta el final, sin ver otra cosa que el camino que les trazaste. No te distraigas viendo tú lo que ellos pueden o no les importa ver. No abuses del lector. Un cuento es una novela depurada de ripios. Ten esto por una verdad absoluta, aunque no lo sea”. Bullrich: “Esta última frase sorprende en un escritor tan auténtico como Quiroga y debilita el consejo importante, quizá el más importante del Decálogo. Pues nadie puede discutir que no sea un acierto llevar el personaje y la anécdota firmemente hacia el final. Así el cuento es, en cierto modo, más perfecto que la novela, pues no admite licencias...”.

**Noveno asalto.** Quiroga: “No escribas bajo el imperio de la emoción. Déjala morir, y evócala luego. Si eres capaz entonces de revivirla tal cual fue, has llegado en arte a la mitad del camino”. Bullrich: “No creo que quepa la discusión alrededor de este noveno

mandamiento. Por otra parte es casi inhumano escribir bajo una real y reciente emoción. En esto la novela y el cuento se asemejan. Quizá sólo la poesía, la romántica, no la actual, pueda ser una excepción”.

**Décimo asalto.** Quiroga: “No pienses en tus amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia. Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la vida del cuento”. Bullrich: “Hoy parece sorprendente que alguien pueda pensar en sus amigos al escribir: el mundo es tan vasto y el escritor tan aislado, sus miras tan lejanas en el tiempo y en el espacio, que no creemos encontrar ninguna valla que nos impida seguir este consejo ingenuo”.

**Epílogo:** Se necesitan jueces/juezas capaces de definir quién ha ganado. A los lectores/ lectoras de Ramona corresponde responder a la cuestión: ¿Quién se impone en el combate Quiroga–Bullrich?

Para comparar quién fue mejor como cuentista, se recomienda a los potenciales jueces/ juezas leer los cuentos titulados “El lobisón” de Horacio Quiroga, que se puede bajar de [www.revistacuasar.com.ar](http://www.revistacuasar.com.ar) y “El lobizón” (sic) de Silvina Bullrich, disponible en [www.ecdotica.com/cuento-del-mes](http://www.ecdotica.com/cuento-del-mes)

